

El poblamiento mapuche de la Línea Sur después del *aukan*. Aspectos históricos y lingüísticos

Marisa Malvestitti

Universidad Nacional de La Pampa
Argentina
malves@bariloche.com.ar

Resumen

Este artículo da cuenta del proceso de asentamiento de comunidades indígenas mapuche en la Línea Sur de la provincia de Río Negro con posterioridad al denominado *aukan* (Campaña del Desierto). A partir de testimonios orales, se recupera la historia de los primeros pobladores del área, sus diversas procedencias geográficas y sus pautas de asentamiento durante las últimas décadas del siglo XIX así como las modificaciones significativas que ocasionó la migración de los blancos a la zona. La información histórica se correlaciona con datos lingüísticos de la variedad de *mapudungun* hablada actualmente en el área, dado que esta es presumiblemente resultado de la fusión de los distintos dialectos que hablaban los antiguos pobladores originarios.

Palabras claves: lengua amerindia - mapuche - testimonio oral - etnolingüística
Keywords: *amerindian language - mapuche - oral testimony - Etnolinguistics*

Fecha de recepción: 13-03-2002

Fecha de aceptación: 15-05-2002

1. Introducción

El asentamiento de comunidades mapuche en la Línea Sur de la provincia de Río Negro ocurrió principalmente después de la Campaña del Desierto (1879-1885) y constituye un proceso complejo que ha sido hasta el presente poco investigado.¹ La ocupación actual del espacio

territorial Línea Sur está fundada en los sitios de asentamiento primario *gününa küne* (tehuelche septentrional). Con apoyo en la disponibilidad de recursos naturales, como agua, pasturas o fauna autóctona, y en una mayor accesibilidad relativa, ciertos parajes fueron poblados por indígenas de distinto origen socioétnico y procedencia geográfica, en un proceso desarrollado entre los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La incorporación posterior de migrantes internos y extranjeros que provocó fuertes cambios en el panorama etnosocial modificó esta pauta inicial del poblamiento indígena, aunque sin anularla.

En este artículo nos proponemos sistematizar aspectos relativos al asentamiento indígena estable en el área, tomando como fuente principal relatos en español y en *mapudungun* y canciones en lengua, en los que los actuales pobladores indígenas reviven la historia de los "antiguos" o "abuelos". Los textos provienen principalmente de entrevistas realizadas entre 1990 y 1999 a pobladores mapuche oriundos de los parajes Lipetrén, Atraico, El Chaiful, Treneta, Mencué, Colitoro y CuraUf;² otros pocos han sido recopilados mediante observación participante de eventos comunitarios. Por otro lado, tomando en cuenta que la memoria oral es subjetiva, y en ocasiones fragmentaria o parcial, hemos consultado fuentes bibliográficas primarias y secundarias para corroborar o ampliar aspectos que lo requerían.

Los relatos de los testimonios base de este artículo recuperan la historia de hechos ocurridos a miembros de la familia del narrador o de su comunidad cercana. El eje vertebrador de los mismos es el *aukan*, denominación indígena para la campaña militar que los despojó de sus tierras. Ya sea porque se alude a sucesos ocurridos en esa instancia, o a

sus consecuencias de apropiación y pérdida de la tierra, el *aukan* constituye un hito en la memoria histórica regional.³ Relacionando los distintos textos, puede obtenerse un mosaico del proceso que atravesó la comunidad mapuche en el área en los últimos cien años, en el que se conectan la historia familiar y la étnica, el pasado y el presente y se autorepresenta el sujeto mapuche y sus relaciones en tales acontecimientos. En el contexto de fragilización cultural que atraviesa actualmente la cultura mapuche, este rescate de la memoria histórica conservada en la oralidad es sumamente importante, porque los datos que provee anclan fehacientemente a los indígenas en las tierras que ocupan actualmente, o que han ocupado sus familiares y les han sido arrebatadas y, en segundo lugar, porque relatos y canciones permiten acceder a la historia vivida por hombres y mujeres comunes y a los modos de contarla en esta cultura nativa.

Por último, dado que el tema principal de nuestra investigación en curso es la dialectalización de la lengua mapuche en el área, propondremos al final del artículo una breve correlación entre los resultados a que arribamos en relación con el poblamiento y los que sugieren los datos lingüísticos provenientes del *corpus* elicitado allí.

2. Antecedentes: el área Línea Sur en el siglo XIX

Las fuentes documentales disponibles acerca de la ocupación histórica de esta región son escasas; la mayoría corresponden a viajeros y militares que la recorrieron durante la segunda mitad del siglo XIX y redactaron diarios o reseñas testimoniales de su paso por ella. Los textos de

Musters, Claraz, Villegas, Roa y Moreno —algunos de los principales— se ocupan sobre todo de aspectos geográficos y naturales: localización de aguadas y paraderos, caminos, flora y fauna, recursos minerales, aspectos climáticos. El objetivo de sus autores era reconocer y describir el terreno para una futura ocupación,⁴ aunque en algunos casos también proveyeron descripciones etnográficas sumamente rescatables: es el caso de Musters y Claraz, que brindan datos importantísimos para el conocimiento de los grupos indígenas con los que compartieron su viaje.

No es tema de este trabajo un análisis detallado de estos documentos: cada uno de ellos por sí daría lugar a un estudio monográfico. Nos interesa destacar algunos aspectos que tienen en común y nos ayudan a enmarcar el poblamiento mapuche objeto de este trabajo.

- a) Muestran una región rica en recursos (abundancia de leña, agua o manadas de guanacos que registran en algunos parajes), aunque desapacible como hábitat humano.
- b) La población que la ocupa es nómada y sus rutinas trashumantes han establecido caminos y paraderos habituales. En los textos de Musters y Claraz, anteriores a la llegada del ejército, queda registrado el tránsito periódico de los tehuelches (meridionales y septentrionales) en camino hacia y desde Carmen de Patagones; y en los de los restantes autores citados, la retirada de los indígenas perseguidos.⁵ De los textos se desprende además, por ejemplo, que entre 1881 y 1883 en los parajes correspondientes al actual departamento Pilcaniyeu y Ñorquinco ubican toldos de Winkaleo,

Foyel, Salputía, Chacayal, que eran gente de Sayweke, o la permanencia de este cacique en las cercanías de Maquinchao.

- c) La toponimia alterna entre denominaciones en lengua tehuelche (*gününa iajüch*) y mapuche, lo que es indicio por un lado, de la araucanización de los *gününa küne*, proceso iniciado en el siglo XVII, y por otro, de la voz de los lenguaraces mapuche que acompañaban a los militares. El hecho de que en el texto de Claraz, que recorre la meseta central hacia las nacientes del río Chubut, se registre la totalidad de topónimos del área en lengua tehuelche, mientras que los demás textos muestran más alternancia de denominaciones, es indicio de la vigencia de esa lengua en el momento del viaje, lo que se revertiría veinte años más tarde.

3. El poblamiento indígena

3.1. El *aukan*

Como ya mencionamos, el *aukan* —o *wingka malon*, o "revolución"— constituye un momento clave en la memoria étnica. La violencia sufrida por los mapuches fue transmitida oralmente entre generaciones, en narraciones, *ngütram* (relato histórico) e *ülkantun* (romanceadas) en los que se recuperan los sufrimientos de la persecución, la muerte y el cautiverio de los miembros de la etnia, a la vez que se resaltan las estrategias de resistencia y los nombres de los caciques que estaban al frente de la misma. Los hablantes que entrevistamos escucharon estas historias de labios de sus abuelos y padres: es importante recordar que los sucesos distan dos generaciones de los ancianos actuales.

Obsérvese en los relatos siguientes, paradigmáticos de otros, cómo se hacen vívidos la urgencia de la huida, la desventaja en que se hallaban los mapuches ante el uso de las armas de fuego, las crueldades a las que estaban expuestos y las estratagemas para salvar la vida:

- (1) La abuela paterna era Carmen Millacura; había sido cautivada. Venían del malón, pasaron por Bahía Blanca. Quedaban dos o tres días en un campo y seguían. Levantaban su toldo y lo armaban en otro lado. Cuero de guanaco, cuero de potro, cuatro palos para estaquear. Padres, abuelos, decían que se criaron abajo de un toldo. (CC, Atraico)
- (2) *Küpay malon*— decía la abuela cuando veía que sacaban la carne cruda. (AP, Mencué)
- (3) La finada mamá venía del otro lado del Limay, Sañicó se llama el lugar. Dispararon. Finada mamá dice que se salvó por causa del abuelo y la finada abuela de nosotros. Se vinieron de a caballo. Cruzaron acá en un caballo blanco. El finado Jerónimo [Colinamún] traían por delante y finada mamá lo traían en ancas. Así que cuatro cruzaron. Y la finada abuela, dice que se prendió en la cola del caballo, nadando, con una mano iba. Disparaban de los *wingkas*, porque ellos cansados de degollar gente. La agarraban y pasaban la espada. Y ellos disparaban. Ya andaban balas, armas de fuego. Mientras tenían la flecha, ellos eran gente que volteaban nomás, mataban gente *wingka*. [. . .] La finada mamá sabía decir, sabía llorar, más lloraba de lo que hablaba. Decía que no tenían para comer. Encontraban una osamenta, allá iban a comer. Sacaban el cuero y eso hacían hervido, vaya a saber qué año. Llevaban los chicos a Buenos Aires para hacerlo estudiar. La finada mamá tenía cinco años y el finao Jerónimo... Dice que se salvaron, se escondieron cuando iban al unco del río. Se metieron adentro y se agarraron de una cortadera. Cuando pasaba la corrida dice que con un punzón meta buscar chicos adentro del agua, y ellos dicen que se taparon así. Y un día, una noche, dice que fueron —de hambre— de la madre. Era la una de la mañana y dice que estaban comiendo. De repente que llegaron. Ahí lo agarraron a los dos. Y ahí dice que se prendió la finada mamá de la mano de la abuela. 'Si me cortan el brazo me van a llevar la chica' [dijo la abuela]. De ahí se vinieron para acá, no sé que año. Pero no solamente acá, como ellos tenían *luan ruka*... (SH, Atraico)

Los textos que presentamos fueron enunciados en un contexto particular que no es el de esta entextualización y llevan en sí marcas de su historia y usos anteriores. Los datos referenciales que nos aportan posiblemente sean conocidos; queremos señalar las marcas textuales que hacen a los modos de construcción con que resaltan los datos relevantes que quieren transmitir. Se indexicaliza el tema principal, el "escapar", por oraciones breves, paralelas, que señalan etapas en el texto como en el camino. El uso del plural en los verbos atiende a la grupalidad de los movimientos. El cambio de código al mapuche indexicaliza elementos culturales y sentidos que se quieren preservar: no es lo mismo decir *wingka* que decir "blanco", así como "*küpay malon*" "viene el malón", remite al aviso urgente de que se acercaba el ejército con las mismas palabras de quienes vivieron esa situación. Los verbos de decir tienen como sujetos precisamente a estas personas y esto enfatiza la credibilidad de los textos que hoy enuncian sus descendientes. Por último, es muy interesante cómo se destacan por ironía (en la cita 2) o hipérbole (en la cita 3) la escasez de alimentos y la crueldad de los *wingkas* —"cansados de degollar gente", "con un punzón meta buscar chicos adentro del agua". Estos recursos aluden y contrastan con el dolor que aún produce a los indígenas el mero recuerdo de los hechos y proveen desde el discurso señales de una lucha que se vivencia persistente y resistente.

3.2. El retorno

Dado que el área en consideración no fue colonizada por el Estado inmediatamente después de la Campaña del Desierto,⁶ se convirtió en un destino posible para los mapuches que buscaban reasentarse en la *puel mapu*.

El regreso de éstos está definido, según los testimonios, por su sentido de pertenencia al territorio de este lado de los Andes (véase el apartado 3.3.), y, por la necesidad de un asentamiento estable para las familias. En Chile se había producido paralelamente la llamada Pacificación de la Araucanía (1881-1883) y los mapuches sobrevivientes habían sido reducidos a pequeños espacios territoriales por las leyes de radicación (1884-1919). Según datos de Bengoa 1985, numerosas familias llegaron a Chile desde la Argentina en el año 1883 y no todos los indígenas fueron radicados posteriormente: un tercio de la población habría quedado sin tierra y por ende sin posibilidades de subsistencia.

Muchos textos muestran los recorridos del retorno, así como la composición de los grupos familiares de los indígenas, en los que paisanos argentinos y chilenos se emparentaban. Valga como ejemplo:

- (4) Yo nací en Paso Flores, me trajeron de a pañal a Atraico, acá crié, vine a tener conocimiento. El padre, Ramón Calfunao, era argentino. La madre, María Zunguigual era chilena. La mamá tenía toda la familia en Chile, *foroano*. Cuando hubo el malón, el abuelo paterno se fue con la familia a Chile. Cuando apaciguó la revolución vinieron, de allá casados los padres. Vinieron para acá buscando lugar y quedaron en un ojito de agua, hace como noventa años. (RC, Atraico)

Favorecida por las costumbres trashumantes y la calidad de campo abierto, la instalación definitiva se iba decidiendo con el transcurrir del tiempo. Los relatos registran dos momentos en este poblamiento inicial:

una primera etapa en la que cada poblador con su familia se ubica donde quiere, atendiendo a la disponibilidad del recurso agua; y un segundo momento en que hay un pedido de permiso a un cacique o principal del paraje para instalarse allí.

Los testimonios casi no mencionan caciques principales que hayan llegado con su gente y sugieren que en estos primeros años —última década del siglo XIX—⁷ se produjo una reconstitución de las comunidades, las que se fueron armando en la práctica, por lazos familiares nuevos en muchos casos y liderazgos basados en la posición social o el prestigio de ciertos pobladores. Por ejemplo, en Lipetrén, Manuel Chapingo, uno de los primeros pobladores tuvo dos esposas —Rosaria Pinchulef y Cayetana Collueque— que lo relacionaron con dos de las familias llegadas contemporáneamente a la zona. En Atraico, el liderazgo de los hermanos Colinamún, y en especial de Jerónimo, se resalta en que era quien impartía justicia, en su riqueza en prendas y capital y en que en su campo se realizaba el antiguo *kamaruko*. A partir de esta etapa las instituciones étnicas se rearmaron y los consultados mencionan personas que ejercían cargos y/o funciones comunitarias como *longko*, *machi* y hasta *kalku*. A la vez, ceremonias comunitarias como *ngillatun*, *kamarikun*, *machitun*, *katan kawin*, "casa bonita", *ngillan zungu*, celebración del Año Nuevo mapuche, por citar las de carácter más público, estaban vigentes y ampliamente difundidas.

El asentamiento permanente mapuche comprendió el pasaje de la habitación en toldos⁸ y casas de piedra a la de casas construidas de "césper" o adobe. La estabilidad posibilitó el florecimiento de quintas y

chacras, que complementaban los ingresos ganaderos y artesanales y los recursos provenientes de la caza, que en esos tiempos era abundante. La vida era dura —sobre todo para los niños, que trabajaban a la par de los mayores— y los hogares tenían escaso acopio de enseres domésticos y de vestimenta para sus integrantes.

- (5) Casi todos tenían chacra la gente. Araban la tierra ellos mismos. Lo habían traído de Chile: trigo, arvejas, papa, cebolla, choclo, acelga, verdura. El que tiene carro, se presta. Araban con bueyes. Hacían cerco con rama, molle. Regaban a baldes o con canaletas, que corra el agua. Antes como no había alambrado donde le gusta empieza a hacer la quinta. (FT, Keli Malal)

- (6) Con mucha pobreza vivía antes. Recuerdo que mi finada abuela tenía treinta chivas; ovejas, sabía tener treinta ovejas. Y ella sabía trabajar, sabía vender matra, matrones, quillango, cojiniño; todo eso sabía llevar al Bolsón ella. Del Bolsón sabía traer trigo, lechones, con eso sabíamos pasar. La gente de antes viajaba mucho a Bolsón en carro. Llevaban sal y cambiaban por trigo. Toda esa gente eran pobres, después se fueron al pueblo porque acá ya no había vida. Antes había mucho guanaco, muchos avestruces, mucho yeguarizo, entonces de ahí vivía la gente; yeguarizos venían de todos lados, no tenían dueño; así que carneaban, hacían charqui y de ahí vivían. (IÑ, Lipetrén)

3.3. Composición de los asentamientos

Según los testimonios, en el área se integraron indígenas provenientes de distintas parcialidades y hábitats anteriores:

- a) mapuches que por la persecución militar se habían refugiado en Chile, constituyendo éste un paso mediato desde la ubicación originaria en la provincia de Buenos Aires (Azul, Salinas Grandes) o Neuquén (gente de Purran al norte, manzaneros de Sayweke al sur)

- (7) Mi abuelo era del Azul, azulero. [. . .] El padre de mi abuelo era medio cacique, pero en Chile. Fue a los doce años a Chile, disparó cuando había *aukan* —la guerra. Mi abuelo se enroló por acá, por el lado de San Ramón, Ramos Mexía que le dicen... por ahí él se enroló. No tenía el apellido, no era Torres, le pusieron. El patrón se llamaba Torres, y entonces lo asentó como hijo, el patrón. El apellido del finado abuelo... sabía decir que se llamaba... Puelmán. "*Pichi Puelman wentru ta inche*" sabía cantar. Eso Kalfukurá⁹ que le decían, eso eran familia de él, tío. (IT, Kura Uf.)
- (8) Mi suegra se llamaba Luisa Kuriche y me contaba que cuando nació, nació entre los bosques. Ahí la metió el padre, como todos ellos andaban disparando de los malones, no querían que sintieran gritar a los niños. Venía toda la familia, abuelo, abuela, bisabuelos, y con ellos venía un cacique, el cacique Purrán¹⁰. Lo traía, era de ellos. (ME, Atraico)

b) mapuches que habían hecho migraciones internas por el territorio argentino, por ejemplo, hacia el sur de la Patagonia.

- (9) Manuel Chapingo [el primer poblador de Lipetrén] vino del sur. Su madre tenía 120 años cuando murió. Se llamaba Antonia Kallfu, no hablaba castilla y usaba *chamal* con alfiler [*tipu*]¹⁰ y rebozo. (JCh, Lipetrén)
- (10) El abuelo por parte de madre era chileno, Francisco Wichal. El abuelo paterno era Merillán, surero. Mi abuela materna era manzanera.¹¹ (JM, Treneta)

c) mapuches *nguluche* que llegaron directamente de Chile, especialmente de la región cercana a Temuco. En este caso, se encuentra que algunos parajes registran una composición grande de pobladores de este origen, lo que permitiría postular una migración grupal o familiar hacia el sitio donde ya estaban asentadas personas conocidas: tal es el caso de Chaiful (Painemal, Huenul, Collio, Casiano) o Treneta

(Parra, Rapiman, Morales, Marileo, Liencura). Los topónimos Temuco, Cura Cautín, Pitrufquén se registran en los testimonios de varios de los hablantes.

- (11) Mi mamá se llamaba Juana Serra y nació en Treneta, mi papá era Santos Epulef, nació en Chile, lo trajeron de bebé. Los abuelos eran chilenos bien paisanos, de Temuco. La abuela era medio colorada, el abuelo morocho. *Pitrufquen mapu*, *Puel mapú*, llamaban los mapuches, la gente antigua bien de antes. (ME, Arroyo Salado)

d) *gününa küne* reconocidos como 'tehuelches', 'chewelchos' o 'williche' *Williche* se constituye en una denominación originada en la posición geográfica relativa anterior. Es un tema complejo el de la relación entre tehuelches y mapuches, debido a las distintas parcialidades a considerar y a la araucanización en proceso desde el siglo XVII que resultó en una serie de rasgos culturales compartidos debidos al fluido contacto bidireccional anterior (por ejemplo, el *lonkomeo*, la "casa bonita", la creencia en el *kollong*, onomástica, la propia lengua mapuche, etc.). Según los testimonios:

- (12) En aquellos años, muchísimos años, dicen que no había gente, era campo todo solo, solo, solo. Algunos *williches* nada más. *Williches* es la persona que han nacido y criado acá en la Argentina. (FT, Keli Malal)
- (13) *Williche* eran *chewelchos*; alcancé a conocer algunos salvados de la guerra. El *chewelcho* es distinto, gente salvaje. Vivían en la sierra, en toldo de cuero de guanaco. Yo conocí *chewelcho*: Curiqueo, Nautuy se llamaba la señora. Esos se comían los gatos, gatos coironeros. Eran tremendas personas [y bien morochos]. (ME, Arroyo Salado)
- (14) *Chewelcho* son ariscos. Algunos amansan. No van al boliche. Cazan *choique* a puro correr. Bolean de a pie. (IC, Atraico)

- (15) Mi abuelo era de Azul. Fue a Mendoza en la época de los malones. Contaba cómo disparaban cuando los corrían. Mi mamá, la tía eran nacidas en Mendoza. Estos (?) eran *chewelchos*. Hablaban en *chewelcho*; *yakao* es hielo, *muwá* es nieve. Cuando falleció tenía 120 años. Usaba bota de potro y chiripá. Era quillanguero. (FC, Mencué)

Si bien en algunos parajes primaba alguna de estas procedencias, en general la composición de la población era heterogénea. Esta heterogeneidad se presenta en los testimonios como la presencia marcada de un "otro" diferente. En primer lugar, se oponen mapuche y tehuelche, a quienes se reconoce como los pobladores más antiguos, con un tipo físico, una lengua y una cultura propias, pero sobre todo con una actitud social distinta, la de mantenerse al margen de la comunidad en constitución.

En segundo lugar, la distinción entre paisanos nativos de la Argentina y de origen chileno, que no atenta contra la unidad étnica, ya que todos son considerados mapuches, pero ilumina el origen sociogeográfico distinto. El siguiente testimonio reflexiona sobre el uso falaz de que de esta diferencia se hace desde la sociedad blanca, al tomar como eje el origen nacional. El consultante en tanto señala para los mapuches el derecho a vivir de este lado de los Andes por ser su lugar originario, y no opone sino que suma en el uso del ítem léxico "paisanos", y los marcadores de tiempo ("después", "al tiempo") a quienes habían nacido del otro lado de la cordillera.

- (16) Volvieron de Chile porque eran argentinos. Los viejos, ellos lo que querían era estar en la Argentina, como argentinos que eran y entonces los *wingkas* aprovecharon la ocasión también: "Eh, si son chilenos todos los que han llegado", decían. [. . .] Si ellos

mismos los habían corrido, los mismos *wingkas*. Querían descartarse, entonces decían "chileno". No es chileno, nacido argentinos dice que eran. Todo argentino vinieron. Después se entreveraron chilenos, después de eso vinieron paisanos, chilenos paisanos. Se conocieron allá en Chile, se hicieron amigos, después al tiempo se siguieron a la Argentina, se vinieron a encontrar acá. (JC, Lipetrén)

3.4. La inmigración

En los relatos acerca del primer poblamiento, los blancos no aparecen, señalizando la elipsis esos tiempos en que el poder de los antiguos se constituía indiscutido en el área: los *wingkas* no estaban, los tehuelches se apartaban voluntariamente. Tampoco aparecen referencias a instituciones como escuelas, iglesias o funcionarios de gobierno, y recordemos que en la región aún no había pueblos —excepto Valcheta y Corral Chico (actual Ramos Mexía) registrados desde 1883.

A partir de la primera década del siglo XX se desataron cambios en la Línea Sur que causarían a la larga un nuevo colapso de las instituciones indígenas. El reordenamiento jurídico-territorial de territorios nacionales; el paso de las mejores tierras a manos de la Compañía inglesa —*Río Negro Argentina Land Co.*, creada en 1907— que estableció en el área las estancias Maquinchao (280.000 has aproximadamente), Huenu Luan y Pilcañeu¹² y el inicio de obras para el tendido del ferrocarril¹³ dispuesto por Ley N° 5559 de Fomento de Territorios Nacionales de 1908 impulsaron una rápida valorización de las tierras y una facilidad de acceso antes negada para los emprendimientos ganaderos y el comercio.

Inmigrantes de origen español y sirio-libanés en su mayoría — algunos de los cuales habían sido comerciantes ambulantes en la zona, o

se habían asentado con permiso de los indígenas en los parajes— aprovecharon las leyes vigentes y solicitaron la propiedad legal de las tierras. De este modo, y con el apoyo del poder gubernamental, provocaron el desplazamiento de muchas familias hacia otros parajes o los pueblos. Los mecanismos para realizar esto fueron en muchos casos violentos y fraudulentos: el endeudamiento comercial de los indígenas, su expulsión por la fuerza y el alambrado nocturno son algunas de las estrategias recuperadas en los testimonios de los pobladores. Así, las mejores tierras se transformaron en estancias y los paisanos debieron establecerse en otras de difícil acceso o menos productivas. Los alambrados —a partir de 1910 en la zona— modificaron la pauta trashumante habitual.¹⁴

Si bien esta apropiación de tierras fue una práctica común, hay parajes donde se registra con mayor intensidad. De entre los relevados, en el eje Colitorio-Mencué se reporta que la población indígena hizo un movimiento hacia el sudeste por esta causa: el área formada por los parajes Mencué- Kake Winkul- Kura Uf- Kolitorio- Cortaderas conformaría un continuo, ya que según los pobladores los abuelos vivieron en alguno de esos parajes y luego se fueron trasladando a otro, cambiando de campo para proseguir su actividad agropecuaria como pequeño productor.¹⁵ En esta zona además en la década de 1930 operó la Fronteriza, policía paramilitar pagada por los estancieros para quitar del medio a los mapuches no deseables o someterlos como peones.

- (17) Justo ahí en Mencué estaba lo [de] X, . . . ése tenía el bolichito. Y ahí veníamos nosotros a buscar la cosas; traíamos, lana, cuero, ahí llevábamos la cosita de los vicios. Quedaba tres leguas, cuatro, estaba muy cerca. [. . .] Ellos eran gallegos [. . .] Era un bolichito nomás, no había otra casa más. Después se hizo, pasó año, año, año. Y conforme iban agrandando la casa, entonces ya amenazaron que tenían que salir todos los indígenas. "Tiene que salir de ahí". Y así fue. El que no se retiraba, le quitaban todos los animalitos. Que iba a salir sin

nada, así amenazaban. Así que convenía mejor sacar, arrear los animalitos que tenían, llevarlo; dejar todo ahí desocupado, la casa. Mirá qué linda orden. Así salimos nosotros. Todavía no aparecía la Fronteriza, todavía no. Es un aviso, pasaban con los papeles, un aviso que pusieron, que tiene que salir, es mejor que se retiren, desocupar el campo porque aquí se va a alambrar. Y así salieron varios. (FT, Keli Malal)

- (18) La Fronteriza arreaba cualquiera, muchacha, señora, hacían perjuicio con la gente. No se sabía donde lo largaban, lo llevaban por ahí. Alguno dejaban maneado por ahí, moría la gente. Le sacaban todo lo que tenía, las prendas, lo dejaban sin nada. Arreaban los animales. No perdonaban nada. En todos lados andaba la Fronteriza. Mucha gente sacaron. Los ricos nomás alambraban el campo, por eso están pobres la gente. (DF, Colitoro)

Según Vapnarsky, quien ha reconstruido datos cuantitativos sobre la población de la Línea Sur, entre 1914 y 1920 se registra una disminución de casi un 20 % debido a "migraciones internas a causa de las ocupaciones de tierras y la paralización de los trabajos de construcción del ferrocarril. [...] La emigración sería sobre todo de indígenas, que... se habrían ido de las tierras fiscales cuando aparecieron los propietarios" (1983: 80).¹⁶ Un segundo período de desdoblamiento ocurrió hacia 1930 cuando cayó marcadamente el precio de la lana, que ya venía sucediendo desde 1921 y muchos productores perdieron sus majadas debido a deudas contraídas. En este caso se produjo expulsión de población hacia los pueblos poco tiempo antes fundados en la región así como a sitios extrarregionales.¹⁷ En los textos orales recolectados, esta segunda pérdida se vive como una continuidad de la Campaña del Desierto.

- (19) También eso, defender la tierra. Porque los *wingkas* se adueñaron de la tierra. De chico fue que yo escuché eso. Salió

como le quitaron la tierra, la fuerza que hicieron. Le quitaron la tierra a la gente indígena a la fuerza, a fuerza de policía. Y cuando el malón ése, para quitarle la tierra hicieron malón, el *aukan* que le dicen. Para quitarle la tierra hicieron el *aukan*. Para eliminarlo también. Le quemaron las casas, meta fuego nomás. Le quitaron los animales. Todo le quitaron, lo siguieron quitando, quitando, quitando. Hasta después a lo último quedaron con el campo. Provincia de Buenos Aires, todas las mejores tierras tenían la paisanada. Por quitarle eso le hicieron el *aukan*. (JC, Lipetrén)

- (20) Nosotros tanto año que venimos luchando, han luchao los abuelos 'e nosotros y ahora venimos luchando también nosotros. El gobierno dice que hay ley, que se va a cumplir las ley pero ni una ley se ha cumplido. Y ¿para qué las leyes? pa' los turcos, para nosotros no ha habido nada [. . .] A mí me han matao criatura..., para mí no ha habido justicia, no ha habido nada.Me han sacao los últimos animales que he tenido, después me han tratado de atorrante: "Tomá, andá, sinvergüenza!" (SC, Lipetrén)

Estos textos se produjeron en distintas situaciones —una entrevista el primero, un discurso público el otro— pero los dos aluden a lo mismo: la situación de pérdida, de haber sido "quitado", "sacado" de todo: la tierra, la casa, los animales, los hijos y aún la propia honra, marcadas por la repetición de "quitar", las negaciones y el posicionamiento de los mapuches como dativos o pacientes del verbo. Los *wingkas* y los turcos son los agentes y beneficiarios de esta expropiación; otros lexemas como "gobierno", "policía" remiten a sus ayudantes, a la vez que las construcciones paralelas oponen lo que se les brinda a los mapuches y a los blancos. La palabra de los pobladores resalta sin embargo otra vez la resistencia, en el enlace de la lucha de los abuelos con la propia y en la fuerza de su discurso, indexicalizada en el texto (20) por elementos prosódicos como el alto tono de voz y la velocidad de las emisiones.

4. Aspectos lingüísticos

Mencionamos en la introducción que nuestro interés en el estudio del área está orientado a la dialectología del *mapudungun* que allí se habla. Como puede suponerse, los avatares del mantenimiento y pérdida de la lengua mapuche en la zona están estrechamente ligados al proceso que hemos ido reseñando. Lengua ágrafa, fue dominante hasta principios del siglo XX, mientras en el área sólo se asentaban pobladores mapuche. Luego fue relegada al estatus de segunda lengua con el aumento de la migración no indígena, y a partir de la década de 1940 la tendencia al abandono del bilingüismo mapuche se incrementó. Actualmente, los hablantes son adultos y ancianos y la transmisión intergeneracional es sumamente escasa. Sin embargo, debido a la funcionalidad de la lengua para la práctica de la religión tradicional y para fines demarcativos en el ámbito etnopolítico, así como a la lealtad lingüística de sus hablantes, su vitalidad, aunque seriamente cuestionada, aún presenta valores positivos.

Hemos visto que no eran homogéneas las procedencias de los primeros pobladores y por ello es viable hipotetizar que en el mosaico poblacional que se constituyó en la Línea Sur a principios del siglo XX se encontraban variedades dialectales o sociolectales en contacto en correlación con dichos orígenes. Sin embargo, la inhallabilidad o inexistencia de registros antiguos del habla de las comunidades no permite más que reconstruir el devenir del cambio a partir de los datos que brindan los hablantes actuales. Hablar de esos dialectos es una hipótesis de trabajo que requiere de un estudio extensivo para llegar a

conclusiones definitivas acerca de cuáles eran y de persistencia de algunos de sus rasgos hasta nuestros días.

Es indiscutible la unidad en la lengua mapuche, que se manifiesta en la posibilidad de inteligibilidad mutua entre hablantes con locaciones lejanas y se verifica en nuestro *corpus* en interacciones en las que hablantes procedentes de distintos parajes —y aun de otras regiones de habla mapuche— se comunican sin dificultad. Los dialectos geográficos que diversos autores identificaron en los siglos XIX y XX —*picunche*, *nguluche* y *williche* en Chile, y manzanero, *pehuenche*, salinero, ranquel, en la Argentina— registran variantes principalmente fonéticas y léxicas (Viegas Barros 1993). Nuestro análisis de los datos lingüísticos del *mapudungun* de la Línea Sur corrobora esta afirmación. Así, por ejemplo en el nivel fonético-fonológico se verifican aflojamiento de la retroflexión de [tr] o [r], fluctuaciones de fonemas (sobre todo los que no se comparten con el español: *lamngen/ lamuen/ lamwen* “hermana”; *ngürrü/ ngirri* “zorro”), predominio de las realizaciones sordas de los fonemas /f/, /v/ y /š/ y pérdida de la distinción entre los órdenes dental e interdental. En cuanto al léxico, hay reducción de lexemas disponibles en determinados campos semánticos e incorporación de préstamos del español para indicar referentes que corresponden a objetos o actividades no tradicionales.

Por otro lado, nuestros datos indican que hay cierta variabilidad morfosintáctica en áreas como la expresión del número dual, los morfemas que refieren a argumentos interactuantes en la frase verbal, así como en el uso de evidenciales, en el subsistema de afijos causativos, de

manera y modalizadores, en el subsistema de demostrativos déicticos y en los recursos usados para la subordinación. En dicha variación se producen reducción o pérdida de distinciones propias del mapuche y no compartidas con el español lo que debe analizarse como producto del proceso de retracción que la variedad atraviesa actualmente.

Salvo algunos elementos idiosincráticos cuya investigación es necesario profundizar, la variedad no presenta divergencias notorias con la variedad *nguluche* o mapuche central chilena —en tanto que sí es distinta *prima facie* del ranquel. Esto es consistente con la pauta de migración sistemática de pobladores de aquella procedencia. Aspectos prosódicos de la misma, por ejemplo, al escuchar un *ülkantun* fueron reconocidos por los hablantes como típicos del habla de sus abuelos. Por otro lado, ciertas diferencias se maximizan entre los hablantes de la zona de Lipetrén con respecto a los de Colitoro o Maquinchao y es preciso delimitar en estos casos la preeminencia de variaciones dialectales o idiolectales. Por último, debemos destacar que el contacto con la lengua de los *gününa küne* han dejado en esta variedad huellas sólo a nivel léxico, en préstamos, paleotopónimos y calcos semánticos. El contacto con el español ha sido mucho más influyente, mientras que otras lenguas que hablaban los migrantes no mapuches no han dejado vestigios en la variedad regional de *mapudungun*.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos expuesto algunos datos globalizadores del poblamiento mapuche de la Línea Sur a partir de los testimonios de los actuales pobladores. Rescatamos una memoria histórica viva que

reelabora valorativamente una serie de hechos que hacen a su existir como etnia y que permite posicionarse como pobladores originarios del país y del área considerada.

No repetiremos aquí conclusiones que hemos desarrollado a lo largo del trabajo. Sólo nos resta insistir en que el estudio histórico de la Línea Sur está en gran parte pendiente y que, metodológicamente, el relevamiento de los archivos documentales disponibles en los Juzgados de Paz o las primeras escuelas, así como la recopilación sistemática de testimonios orales de antiguos pobladores, con un registro magnetofónico o en video, proveerían las bases fundamentales para completar esta tarea, a nuestro juicio necesaria, urgente y apasionante.

Notas

¹ Una versión anterior de este trabajo fue leída en las Jornadas de Historia e Identidad Cultural de la provincia de Río Negro (San Carlos de Bariloche, octubre de 1999).

² Los testimonios que presentamos corresponden a los siguientes pobladores: Rosa Calfunao, Juana Chapingo, Florentino Clodomiro, Carmen Colinamón, Isabel Colinamón, José Collueque, Severo Collueque, María Epulef, María Epullán, Severo Huenchul, Jacinta Merillán, Secundino Nahuefil, Isabel Nanco, Felisa Torres, Isabel Torres, Delfina Zunguigual, en adelante citados por iniciales y con indicación del paraje de origen. Casi la totalidad de los entrevistados son adultos mayores y hablantes bilingües competentes. Agradecemos también los aportes de muchos otros entrevistados no citados, que corroboran las hipótesis expuestas aquí.

³ El historiador chileno José Bengoa indica que "las usurpaciones constituyen una temática central en la conciencia étnica mapuche del siglo XX" (1985: 374) y sugiere que "el tema de las usurpaciones de tierras tiene un trasfondo objetivo indudable: hay tierras usurpadas; sin embargo, el impacto sobre la conciencia y la subjetividad mapuche es más importante, ya que es la demostración de que la guerra... no ha terminado" (377).

⁴ En este sentido, el texto de Villegas, que reseña la expedición de 1881 desde Choele Choel al Nahuel Huapi es icónico respecto de ésta: el avance de la escritura del texto es paralelo al del ejército.

⁵ Por ejemplo, en Villegas: "Así es que la Tercera Brigada vio en todas direcciones pequeños grupos que anunciaban su fuga por el polvo que levantaban sin que a su vista se presentara un solo enemigo: lo que daba a entender que el pavor era grande y que solo trataran de salvar su vida y haciendas, lo que no han conseguido pues la mayor parte de estas últimas han caído en poder de nuestras fuerzas" (1974: 21).

⁶ La Campaña del Desierto tenía el fin de re-ocupar el espacio. En palabras de Lino de Roa 1887: "Ha dejado de ser ya el interior de la Patagonia un desierto privado de vida al que según la tradición, no se podía penetrar sin grandes peligros" y cuyos "parajes ... se brindan para ser colonizados con provecho inmediato para el inmigrante y en interés general de la Nación". Leyes tempranas como la N° 817/1877 y la N° 947/1878 preveían destinar más de un millón de hectáreas en Río Negro para la colonización familiar e indígena y vender algo más de la mitad para sufragar gastos de la campaña militar. Por la Ley de Remate Público N° 1265/1882 se ofrecieron trescientas mil hectáreas en la provincia en tierras para agricultura y pastoreo, fijándose un límite de cuarenta mil hectáreas por adquirente y la obligación de colonizarlas; sin embargo la misma no se llevó a la práctica. Finalmente, la Ley N° 1628/ 1885 destinó dos millones y medio de hectáreas en Río Negro para los jefes y oficiales de la expedición militar, pero éstas fueron en concreto vendidas a acaparadores a veinte centavos la hectárea. Observamos así que la prevista ocupación colonizadora a llevarse a cabo por indígenas o colonos externos se demoró. El propio Perito Moreno registra que en Maitén —paraje lindante a la frontera actual de Río Negro— en 1880 estaba el cacique Utrac con su gente, y en 1896 quedaba "sólo un pobre rancho [que] aloja algunos indios que cuidan las haciendas de la Compañía." (Moreno 1897).

⁷ Hay pocos datos cronológicos exactos en los testimonios de los pobladores: de la comunidad de Anecón se dice que se hace *kamaruko* allí desde 1901, JC menciona llegada de "turcos" hacia 1905, los primeros alambrados datan de 1907.

⁸ Según SH en Atraiço hubo toldos hasta el año 1918; en la meseta de Somuncura, hasta bastante más avanzado el siglo.

⁹ Cacique mapuche, asentado en Salinas Grandes, fallecido en 1873.

¹⁰ Cacique Picunche, fue hecho prisionero en 1880 y enviado a la isla Martín García, de donde escapó, retornando a Chos Malal y pasando luego a Chile donde murió.

¹¹ Así se denominaba a la gente de Sayweke, cacique del que se tienen referencias entre 1860 y 1903, fecha de su muerte.

¹² Las mismas tuvieron un estilo de colonización capitalista con el lucro como principal interés. En palabras de Clemente Onelli: "Forman un bonito estado de más de 150 leguas cuadradas, sabiamente ubicadas sobre el itinerario del explorador inglés Munster [sic], que viajó allí a mediados del siglo pasado y cuya ubicación fue reservada hasta el momento propicio, cuando el gobierno, en los años de 1888 al 1990, despachaba concesiones a la marchanta. Esta Compañía, cuyos accionistas también lo son del ferrocarril del sur, podría ser una pequeña Compañía de las Indias con caminos, ferrocarriles y vapores, dando vida a la inmensa zona de tierras que rodea sus estancias: no hay nada de eso sin embargo: el tan mentado empuje anglosajón... no se ha revelado allí. En esas estancias se explotan los campos a la usanza indígena, agotando antes una dada extensión y llevando después los animales a otro punto." (1930: 51-52).

¹³ El ferrocarril llegó en 1909 a Valcheta, 1913 a Maquinchao, 1916 a Huahuel Niyeu, 1925 a Pilcaniyeu y 1934 a Bariloche; el ramal a Esquel se construyó entre 1920 y 1935.

¹⁴ La estancia "Ojos de Agua" alambró hacia Anecón Grande y Mamuel Choique en 1915, la estancia Huenu Luan en 1910, las estancias de García en la zona y de Criado en Mencué en la misma década (según SN y FT).

¹⁵ Estos parajes rurales están comunicados entre sí por caminos rurales y tienen como centros de servicios la aldea de Mencué en un extremo, Colan Conué en el centro y los pueblos de Maquinchao, Ing. Jacobacci y Comallo al sur. La dispersión geográfica máxima es de 180 km de este a oeste y 60 km de norte a sur.

¹⁶ Son poco confiables debido a que la división administrativa era distinta; Vapnarsky menciona 500 habitantes en 1895, 10.000 en 1912, 14.500 en 1914 y 11.176 en 1920. No es seguro que estos datos incluyan a los indígenas (1983: 80).

¹⁷ Según nuestros datos, este proceso tuvo continuidad en las décadas siguientes y hacia la década de 1940 hubo nuevas migraciones a parajes y pueblos, de pobladores expulsados de sus sitios de origen por los alambrados, la falta de tierra y la necesidad de ganarse la vida fuera de la sede de asentamiento familiar.

Obras citadas

- Balazote, Alejandro y Juan Carlos Radovich. "Procesos migratorios en dos reservas mapuche de Río Negro y Neuquén". *Cuadernos del INAPL* 14 (1992-1993): 23-39.
- Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche*. Santiago: Ediciones Sur, 1985.
- Claraz, Jorge. *Diario de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Buenos Aires: Marymar, 1988.
- Moreno, Francisco Pascasio. *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*. La Plata: s/d, 1897.
- Musters, George Chaworth. *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Hachette, 1964.
- Onelli, Clemente. *Trepano los Andes*. Buenos Aires: Biblioteca del suboficial, 1930.
- Roa, Lino de. *Exploraciones en la Patagonia septentrional en los años 1883-1884*. Buenos Aires: s/d, 1887.
- Vapnarsky, César. *Pueblos del norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Editora de la Patagonia/ CEUR, 1983.
- Viegas Barros, Pedro. *Panorama bibliográfico de los estudios de dialectología araucana en la Argentina*. Ms, 1993.
- Villegas, Conrado. *Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el año 1881*. Buenos Aires: Eudeba, 1974.
- _____. *Campaña de los Andes al sur de la Patagonia. Año 1883*. Buenos Aires: Eudeba, 1978.